

Discurso de aceptación

16 de junio de 2022

Philip Glass, galardonado en la categoría de Música y Ópera (XIV edición)

Miembros de la Presidencia, autoridades, colegas premiados y distinguidos invitados:

Es un gran honor para mí recibir el Premio Fundación BBVA Fronteras del Conocimiento en Música y Ópera.

Cuando aprendía a escribir música, algunas de las aptitudes que utilizaba eran las mismas que cuando estudiaba física o matemáticas. Descubrí que casi todo lo que hacía podía expresarse con la música.

Como es habitual para los compositores, comencé mi formación a una edad temprana. En mi caso, esa formación temprana empezó unos meses antes de mi octavo año en el Conservatorio de Música Peabody de Baltimore, Maryland. Comencé con clases de flauta y de historia de la música, y también con clases *particulares* de piano. La formación temprana es muy común en el mundo de la música, y eso solo es el principio. Inicié mi formación musical profesional con los cuatro años que cursé en la Universidad de Chicago, seguidos de otros cinco en la Escuela de Música de Nueva York. Después de eso —y de los dos años que estuve con la Fundación Ford componiendo música para las escuelas públicas de Pittsburgh, Pensilvania—, fui a París con una beca Fulbright para estudiar con Nadia Boulanger. Esta última etapa fue, para mí, la más formativa y profunda de todos mis estudios formales de música.

Por supuesto, como señalaría cualquiera que haya sido músico durante toda su vida, en realidad nuestra formación musical nunca concluye.

Volví a Nueva York desde París pasando primero por un *viaje colateral* a la India. Había conocido a Ravi Shankar (y trabajado como asistente para él) y no quería perderme la oportunidad que esa visita me brindaría para aprender más de la música india.

Tenía solo 30 años y ya una larga y profunda formación musical, pero también quería empezar mi propia música *profesional*.

Nunca acepté un trabajo *docente*; la verdad es que ni siquiera busqué la ocasión de hacerlo. Para mí, la etapa de formación musical había terminado y estaba preparado y deseando comenzar mi vida profesional.

Y lo hice creando el Philip Glass Ensemble, un grupo de entre 6 y 8 solistas que

tocan como conjunto musical. Michael Riesman llegó unos años después y pasó a ser el director musical del conjunto.

Cuando empecé a trabajar en la ópera, vi que la ópera combina todas las artes visuales, las artes del movimiento, el arte de la interpretación musical: todo lo que ocurre en las artes ocurre en la ópera. Lo que me interesaba era cómo confluyen los lenguajes de las artes.

En realidad, empecé a componer ópera bastante tarde, a mitad de mi treintena.

Comenzó con *Einstein en la playa*, que fue una colaboración con el autor y director de teatro y de escena Robert Wilson. Esta ópera, junto con *Satyagraha* y *Akenatón*, acabaría siendo mi primera trilogía operística. A lo largo de los siguientes cuarenta años completé y vi el estreno de otras 25 óperas.

Actualmente estoy trabajando en una nueva obra vocal y orquestal para barítono solista con acompañamiento sinfónico completo. Es probable que sea una composición de partitura completa de entre 50 y 60 páginas. Probablemente será mi sinfonía n.º 15. El texto en sí está totalmente basado en los escritos y en textos hablados de Abraham Lincoln. Tendrá cerca de una hora de duración y se estrenará en el Centro Kennedy de Washington D. C. el próximo mes de octubre. Estaba pensada para ser una obra *de concierto*, pero también tiene muchas cualidades de ópera. A decir verdad, todavía no estoy seguro de su categoría. ¿Sinfonía? ¿Ópera? Seguramente lo sabremos pronto.

Al componer óperas, me interesaban personas como Einstein, Gandhi o Akenatón, que fueron muy radicales en su forma de vida. Todos ellos cambiaron el mundo en el que vivían. He logrado tomar acontecimientos de nuestra época, o que ocurrieron hace mucho tiempo y han llegado a ser una parte importante de la cultura actual, y he logrado integrarlos en la forma artística de la ópera.

La contribución que hace todo artista es la obra que crea. En mi caso, he creado mis obras para mí, pero cuando el público las ve, ya no son mías. Les pertenecen. Hay una profunda satisfacción en crear arte y poder visualizar

www.premiosfronterasdelconocimiento.es

la obra y luego llevarla a un estado en el que se pueda comunicar. La alegría de crear aporta una enorme satisfacción, es lo que me hace despertarme por las mañanas. Debería haber una especie de compromiso para traer algo de alegría al mundo, y ojalá también para uno mismo.

La importancia de recibir este premio es que reconoce a personas que están vivas y trabajan y escriben sobre el mundo en que vivimos. El trabajo que hacemos pasa a formar parte de la cultura de hoy.

Gracias.